LOS ORÍGENES DEL ESTALINISMO Y EL COLAPSO DE LA ALTERNATIVA DEMOCRÁTICA EN RUSIA

León Arled Flórez G. [1]

INTRODUCCIÓN

Ahora que los países del "socialismo real" de Europa del Este han renunciado a su sistema socio - económico, muchas son las reflexiones y análisis de lo acontecido, y no es para menos. El fracaso de la alternativa socialista en estos países es asimilado sobre todo en Asia, Africa y América Latina como una derrota de los pueblos y de los oprimidos del mundo.

La crisis del socialismo ha forzado a muchos países, partidos y movimientos políticos a buscar senderos propios y nuevas alternativas que conduzcan al progreso social. En esta perspectiva, el estudio de la experiencia soviética mantiene su vigencia, especialmente los factores que provocaron la "deformación" del socialismo y su posterior derrumbe.

Hablar de las alternativas en este sentido, es incursionar en el análisis dialéctico de las opciones de desarrollo que envuelven a los procesos históricos, para comprender mejor su éxito o sus limitaciones. Ese es el caso del estalinismo y de la posibilidad que existió de desarrollo democrático de la revolución Rusa de 1917. Es decir, se trata de entender por qué se impuso el estalinismo y por qué fracasó la evolución democrática de la revolución.

Desde semejantes premisas se pretende aportar nuevas luces a la explicación de la caída del socialismo y a las posibilidades actuales de la controvertida experiencia.

ENFOQUES DEL ESTALINISMO

El concepto "estalinismo" se originó para designar, unos años después de la muerte de Lenin[2], el totalitarismo en que concluyó la revolución bolchevique. El término sirvió para caracterizar tipológicamente el régimen que tomó forma en la segunda mitad de los años treinta y se prolongó en su variante original hasta 1956. La noción se utilizó particularmente para señalar la esencia burocrática, totalitaria y caudillista del sistema creado.

Al comienzo, curiosamente, con la adopción del nuevo vocablo no se despoja-

1 Historiador, Profesor del Departamento de historia y geografía de la Pontificia Universidad Javeriana.
2 Lenin falleció el 21 de enero de 1924.

ba al país soviético de su esencia socialista. Más bien, el estalinismo aparecía como un mal inherente al proceso y superable en la perspectiva histórica.

En la sovietología occidental, el estalinismo ha sido uno de los problemas más abordados[3] y los estudios realizados han contribuido en gran medida a su definición.

La historiografía soviética oficial, en particular después del XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética "PCUS", optó por omitir, con el ánimo de olvidar, aquellos momentos de un pasado que se mostraban vergonzosos. Los manuales de historia de la URSS contenían una secuencia descriptiva de logros, una reafirmación del progreso socialista despojado de la complejidad estalinista. El XX congreso del PCUS celebrado en 1956, enjuició por primera vez el "culto a la personalidad" de Stalin valorando sus méritos y trazando la línea de elevar la democracia interna del partido y restablecer el control del partido y del estado sobre los organismos administrativos -el ministerio de seguridad, los tribunales y el ministerio fiscal-, es decir, los cambios tocaron al aparato burocrático en su forma pero no en su contenido, sin alcanzar a la sociedad en su conjunto[4]. La explicación habitual del ascenso del estalinismo ha sido desde entonces, que la hostilidad internacional, "el cerco capitalista", los enemigos internos y la interrelación de ambos factores fueron el motivo de la mórbida suspicacia de Stalin[5].

Hoy como ayer, el tono del enjuiciamiento a Stalin parece repetirse. Así lo confirma el pronunciamiento que el líder comunista italiano Palmiro Togliatti hiciera en 1956: "con la exclusión de la causalidad, como forma de explicar el estalinismo -escribe Togliatti- Krushev dejó mal pertrechada a la sociedad soviética para reconocer y eliminar los "vestigios" persistentes de aquella época: en primer lugar, todo lo bueno se atribuía antes a las sobre humanas cualidades positivas de un sólo hombre; ahora todo lo malo se atribuye a sus defectos excepcionales e igualmente asombrosos. Tanto en un caso como en el otro, nos ubicamos fuera del criterio de juicio intrínseco del marxismo. Los verdaderos problemas se eluden, es decir, averiguar porqué y cómo pudo llegar y llegó la sociedad soviética a adoptar formas tan ajenas a los cauces democráticos y a la legalidad que ella misma había establecido, incluso hasta el extremo de la degeneración"[6].

El nuevo examen del estalinismo ha reflejado hasta cierto punto el enfoque khrusheviano centrado en las deficiencias de aquel dirigente. No obstante, los historiadores y analistas han tratado últimamente de trascender esos factores personales y encontrar las "razones y condiciones que condujeron al surgimiento del culto a Stalin"[7]. La oleada actual de desestalinización

3 Los escritos sobre Stalin y el estalinismo son abundantes, desde los clásicos entre los que destacamos el trabajo del polaco **Deutscher, Isaac.** Stalin, Biografía Política. 4ta ed., *México, Editorial ERA,* 1982, hasta el libro relativamente reciente del historiador soviético **Roy Medved ev.** Let History judge: The Origins and Consequences of Stalinism. *New York: Columbia University Press,* 1988. Han aparecido otra serie de trabajos recientes, los cuales se encuentran reseñados en **Daniels, Robert.** Stalin: ¿Revolucionario o Contrarrevolucionario?. *Revista Problemas Internacionales.* Washington D.C. sep. 1989. Nuestro ensayo, en lo fundamental, está basado en recientes publicaciones soviéticas las cuales aparecen citadas.

4 Margen Izquierda. No. 20, Nov. 1987, pág. 36.

5 Sherlock, Thomas. Política e historia bajo Gorbachev, en: PROBLEMAS INTERNACIONALES, mayo, agosto, 1988, pág. 38.

6 ibídem, págs. 120-121.

7 Thomas S. Cita el artículo del historiador militar Vasily Polikarpov publicado por la revista soviética AGANIOK, N° 26, 1987. Trabajos más recientes constituyen los de la revista BAPROSI ISTORI, MOGUILNITZKI, B.G. La alternativa en la historia de la sociedad soviética. Op. cit., N° 11, 1989 (en ruso); Volkogonov, D. A. El Stalinismo: esencia, génesis, evolución.. BAPROSI ISTORI. N° 3, 1990.

en la vida y en los escritos históricos, representa un intento serio de discernir las condiciones -la cultura rusa en particular - que facilitaron el ascenso de Stalin al poder y la creación del sistema político y socio-económico estalinista. En esto difieren marcadamente los trabajos recientes de las obras antiestalinistas, voluminosas pero en gran medida sólo descriptivas, del período de Khrushev[8].

Seguir explicando el estalinismo desde la óptica de una conspiración individual o desde el culto a la personalidad y adjudicar a él todos los factores del colapso, es no remontar el juicio póstumo realizado a Stalin por el XX congreso del PCUS. Por consiguiente, si aceptamos el planteamiento moderno de que la historia es obra de protagonistas colectivos, hay que aceptar también que la personalidad, en últimas, es hija de la sociedad que la engendra. En otras palabras, y a manera de hipótesis, Stalin y el estalinismo aparecen no sólo como una casualidad de la historia, sino como un resultado objetivo de ella. La demostración del anterior supuesto implica un balance retrospectivo, así sea ligero, de las características de la evolución histórica de Rusia desde la época de los zares, y de igual modo, de los problemas rectores que condicionaron la revolución rusa y sentaron las bases del estalinismo.

ATRASO Y DISCORDANCIA HISTÓRICA

Al momento de la consolidación y difusión del catolicismo en Europa, en Rusia en el año 988, se adoptaba el cristianismo en su versión ortodoxa. Sin mencionar las secuelas culturales que ello implica, basta con señalar que la antigua Rusia no percibirá la reforma protestante europea, que al decir de Max Weber, era portadora del espíritu del capitalismo.

En 1236 Rusia cae bajo el yugo tártaro - mongol, que se prolongará por más de dos siglos. La evolución autónoma de Rusia fue usurpada y su desarrollo en gran medida estancado. La sociedad rusa, principalmente desde entonces, se verá marcada por una permanente "discordancia histórica" con respecto a Europa. En los siglos XV y XVI, al tiempo que en Europa occidental se adelantaban los descubrimientos geográficos, la reforma protestante, y se constituían los estados absolutistas[9], en Rusia apenas se completaba el proceso centralizador y se fundamentaba el feudalismo con la institucionalización del vasallaje y la servidumbre.

Rusia, lo mismo que Europa occidental, verá tambalear el sistema feudal ante la embestida de las revueltas campesinas, pero lo que en occidente se hizo común en la baja edad media, como ocurrió con la Jacqueria de París (1358), el levantamiento de los Ciompi de Florencia (1378), y la revuelta de los campesinos de Inglaterra (1381), en Rusia se generalizará tres siglos más tarde; nos referimos a las guerras campesinas encabezadas por Iván Volotnikov (1606 - 1607), Stepan Razín (1667 - 1671), Kondrati Bulavin (1707 - 1708) y Emilian Pugachov (1773 - 1775). Las guerras campesinas eran la respuesta a la gravosa explotación que imponía el régimen de servidumbre. Sin embargo, y aunque pueda parecer paradójico, presionaron reformas que en esencia ampliaron y recrudecieron la opresión.

En el siglo XVIII, cuando en Francia se preparaba y luego triunfaba la revolución burguesa contra el antiguo régimen; en

8 Roy Medvedev, On soviet dissent, citado por: Thomas, S, Op. Cit., pág. 38.

9 El estado absolutista - según Perry Anderson - fue un aparato organizado y potenciado de dominación feudal, destinado a mantener a las masas campesinas en su posición social tradicional; nunca fue un árbitro entre la aristocracia y la burguesía, ni mucho menos un instrumento de la burguesía contra la aristocracia. Fue el caparazón político de una nobleza amenazada". Ver: **Anderson, Perry.** El Estado Absolutista. *México, 1983.* pág. 12.

Rusia se establecía y afianzaba definitivamente la monarquía absoluta, nobiliaria y burocrática.

La instauración del absolutismo en Rusia va acompañada de la consolidación del régimen de servidumbre. Su mayor auge lo conocen los reinados de Pedro I (el Grande) y Catalina II.

Rusia, a diferencia del occidente europeo, no tomo la vía del capitalismo mediante una emulación entre las fuerzas productivas capitalistas que se impusieran en su seno y las relaciones de producción feudales, contradicción que se resolvió en otros lugares mediante la revolución burguesa, como lo comprobó Europa occidental desde la revolución de los países bajos en 1566, hasta la revolución de 1848; sino, aunque sea discutible, mediante una reforma desde "arriba", (la de 1861), cuyo contenido fundamental fue la abolición del régimen de servidumbre. La difusión del capitalismo en Rusia marchará a pasos lentos, o mejor, de manera inconclusa. Estos dos elementos aportaron a Lenin el argumento que lo llevó a afirmar que el capitalismo ruso triunfó mediante una reforma, adoptando la vía prusiana, "Yunker" de desarrollo, es decir, preservando fuertes vestigios feudales.

Existen otros hechos que complementan nuestra tesis, pero para la antesala de la revolución, nos referimos a indicadores del desarrollo industrial: "Si en el siglo XVIII Rusia ocupaba el primer lugar en la producción de arrabio, a principios del siglo XIX la industria metalúrgica inglesa ya la había adelantado y para el año 1860 la había superado casi en doce veces. La línea férrea entre Petersburgo y Moscú se inauguró en 1851 y en 1861 en el país había unos mil quinientos kilómetros de vías férreas, mientras que la red ferroviaria de Inglaterra pasaba de los quince mil kilómetros, y la de Alemania, de los diez mil"[10].

La revolución de 1917, como la de 1905 son, a nuestro modo de ver, el complemento, la consecuencia de todo el desarrollo precedente. Es cuando el atraso y la discordancia de la evolución histórica rusa respecto a la europea confluye y se muestra con todo su rigor.

EL MOMENTO DE LA REVOLUCIÓN

La Europa de principios del siglo XX se ve envuelta en la coyuntura de dos torrentes históricos: la guerra mundial provocada por la crisis económica y ante todo por la emergencia de un nuevo reordenamiento internacional presionado por Alemania, y la "situación revolucionaria" continental que puso al orden del día la consigna de la revolución proletaria agitada por los movimientos socialistas del continente europeo. La primera guerra no solo profundizó la crisis económica del sistema capitalista en general, sino que abrió las posibilidades parciales de su derrumbamiento.

El socialismo era el argumento revolucionario de gran parte de los trabajadores europeos. Sin embargo, mientras en Rusia la masa revolucionaria en su mayoría es campesina y la principal consigna de la revolución es la tierra; en Europa, donde también se agitaba la revolución, el contingente proletario es el dominante y la lucha contra la explotación capitalista constituye la divisa fundamental. La difusión de las obras de Marx, lo mismo que del «marxismo»[11], con su carga de dogmatis-

10 Tarnovski, Konstantin. Historia Ilustrada de la URSS. Moscú: APN, 1982, pág. 44.

11 Umberto Cerroni denomina «marxismo» a la labor teórica tanto de los seguidores como de los críticos de Marx, adelantada en los cuarenta años que sucedieron a su muerte, ocurrida en 1883, y determinada por una época en que el capitalismo no había alcanzado su pleno desarrollo y evolución, cuando en él dominaba todavía la plusvalía absoluta, la jornada laboral no limitada, la discriminación de los trabajadores y el sufragio político restringido a los propietarios. Ver: revista TALLER, No. 2, 1990. pág. 11.

mo y simplificación de las obras de los clásicos, hacían posible deducir el advenimiento del socialismo y el fin del capitalismo a escala universal. Incluso Lenin, en 1916, sostenia que el capitalismo había arribado a su ultima fase: la imperialista, la que era agonizante, parasitaria y constituía la antesala del socialismo[12].

Marx había previsto la victoria del socialismo en los países mas desarrollados, pero Rusia no encajaba en dicho supuesto. La revolución Bolchevique aparecía a la luz de la teoría marxista como una gesta anómala. No confirmaba la tesis según la cual, la evolución de las fuerzas productivas conduciría irrevocablemente a la crisis y destrucción de las relaciones de producción capitalistas que, en su momento, serían reemplazadas por formas productivas más avanzadas. Lenin era consciente de la situación cuando afirmaba: «Rusia no ha alcanzado la altura del desarrollo de las fuerzas productivas ante el cual es posible el socialismo»[13]. Esto no significaba la renuncia al ideal socialista, como sugerían los representantes de la II Internacional[14], sino el reconocimiento de un nuevo punto de partida hacía su realización. En el fondo, lo que planteaba Lenin era una herejía: realizar una revolución contra "El Capital» de Marx; como lo afirmaba y saludaba Gramsci[15].

De esta manera, en una sociedad burguesa adolescente, la revolución, concebida como dictadura de una clase minoritaria (el proletariado), se puso en práctica en un país de mayorías campesinas. La guerra mundial precipitó la caída del zarismo y ante la debilidad de la burguesía y del desarrollo capitalista, se abrió la alternativa de la revolución social, que ya se había ensayado en 1905. El ideal revolucionario del socialismo aparecía ante todo por oposición a la opresión capitalista. Sin embargo, el capitalismo, más que régimen dominante, era el sector económico de vanguardia en Rusia. Como ya hemos sugerido, las relaciones agrarias marcadas por fuertes vestigios feudales tendían a dominar el panorama socioeconómico en la mayor parte del país. La situación descrita argumentaba de manera distinta las utopías sociales y moldeaba el espectro político: Eseristas y Mencheviques aparecen como partidos representantes del interés de los medianos y pequeños propietarios, sobre todo rurales; los bolcheviques, por el contrario, reclaman el interés proletario y el papel de vanguardia en la revolución.

EL RADICALISMO BOLCHEVIQUE

La absolutización de la dictadura como mecanismo de transición al comunismo y la no implementación de los métodos democráticos una vez consolidada la revolución, generaron el colapso en la Unión Soviética de la estrategia socialista y le abrieron la puerta al estalinismo. Sin descender al pro-

12 Lenin, V.I. El Imperialismo, Fase Superior del Capitalismo. T. 1., Moscú: Progreso, 1961, págs. 689-798, (obras escogidas en tres tomos).

13 Lenin, V.I. Obras Completas, T. 45 pág. 380; tomado de BAPROSSI ISTORII No. 4, 1987, pág. 4.

14 Fundada en 1889 en París, por Engels, Lafarg y Lixnet, en el marco de la lucha por la jornada laboral de 8 horas y los sucesos de Chicago de 1886. Durante la 1era Guerra Mundial, parte de sus dirigentes orientaron a apoyar el gobierno de cada país, otros optaron por una posición de centro, mientras que Lenin llamo a convertir la guerra imperialista en revolución contra la explotación capitalista. Esta diferencia marcó la crisis que culminó con la II Internacional en 1933. En marzo de 1919, y como consecuencia de la crisis señalada, Lenin funda la III Internacional, apoyado en el triunfo de la revolución de octubre, la cual funciona hasta 1943, año de su disolución.

15 Cerroni, Umberto. Unas reflexiones sobre el desarrollo del pensamiento marxista, inspiradas en la perestroika. REVISTA TALLER. No.2, 1990. pág. 11.

blema de la cultura política[16], más exactamente al fenómeno del radicalismo de los revolucionarios rusos, no se entendería nuestra afirmación. La conducta radical por parte de los revolucionarios respondía, en el caso de Rusia, a varios factores: la esterilidad de las reformas zaristas frente a las demandas populares, los escasos espacios democráticos, lo mismo que la cruenta represión e intolerancia contra las expresiones de protesta producto de la profunda crisis socioeconómica y política precipitada, entre otros aspectos, por la guerra.

El desprecio hacia la democracia, como una de las expresiones del radicalismo bolchevique amerita, desde luego, una explicación mas amplia. En primer lugar, como indicó Umberto Cerroni: «el hecho de que el sufragio universal se hubiese afirmado tarde en los estados liberales «clásicos»: principalmente después de la primera y segunda guerras mundiales (Inglaterra, 1918; Alemania, 1919; E.U.A. 1920; Francia e Italia, 1945) motivó en los primeros teóricos socialistas una cierta aversión hacia la "democracia formal»: suponían que los ciudadanos más privados de derechos (obreros, mujeres, gente de color) jamas lograrían una plena capacidad política si no se daba un cambio en las relaciones económico —sociales"[17]. En los bolcheviques, a lo anterior se sumaba la concepción simplista que reducía, con escasas excepciones, el contenido y las posibilidades de la democracia al fetichismo de un interés de clase. De igual modo, la visión estrecha en la que el sistema democrático, por amplio que fuera, representaba una fachada tras de la cual se ocultaba la dictadura de la burguesía, contrastaba con la tesis de que la dictadura del proletariado era el fundamento de la más auténtica democracia.

La prevención de los comunistas rusos hacia la democracia, obedecía a la falta de desarrollo de ésta, del sistema político en general de la sociedad[18]; y a la ambigüedad del análisis marxista de los bolcheviques el cual, al rechazar los defectos del parlamentarismo monárquico, limitaba las posibilidades de la democracia popular que evolucionaba en los soviets[19] a ser objeto pasivo de una dictadura centralizada. En segundo lugar, una sociedad económica y socialmente atrasada en sus relaciones productivas, en medio de una coyuntura donde confluyen la guerra y el levantamiento social generalizado, era terreno fértil ya no para una salida reformista, sino para un cambio revolucionario. En tercer lugar, la escuela política del pueblo ruso no había sido por excelencia el sindicalismo, como pretendía la teoría (a pesar del auge huelguístico que precedió a la revolución); ni mucho menos la democracia, debido a su corta trayectoria y a su carácter restringido, sino en gran medida las acciones de hecho: levantamientos campe-

16 La cultura política es el patrón de actitudes individuales y de orientación con respecto a ella para los miembros de un sistema político. Es el aspecto subjetivo que subyace en la acción política y le otorga significado. Tales orientaciones incluyen diversos componentes: a) Orientaciones cognitivas, conocimiento preciso - o no - de los objetos políticos y de las creencias; b) Orientaciones afectivas, sentimientos de apego, compromisos, rechazos y otros similares respecto de los objetos políticos, y c) Orientaciones evaluativas, juicios y opiniones sobre los aspectos políticos que, por lo general, suponen la aplicación de determinados criterios de evaluación de los fenómenos políticos. Ver: Almond, G.A.-, y Powel, G.B. Política Comparada. Buenos Aires: ed. Paidos, 1988, pág. 50.

17 ibíd, pág. 9.

18 Antes de la revolución, Rusia tuvo una corta vida parlamentaria. De esto da cuenta la irregularidad del funcionamiento de la Duma de Estado, convocada por el zar en cuatro oportunidades: Abril - Junio de 1906; Febrero - Junio de 1907; de Noviembre de 1907 a Junio de 1912 y de Noviembre de 1912 a Febrero de 1917. El sufragio no era propiamente universal, excluía a la mujer y no todos los pueblos del imperio tenían derecho a participar en él. La población era dividida en cuatro curias según el estatus social y económico, y sólo los mayores de 25 años podían votar.

19 Los «soviets» eran concejos populares surgidos, por iniciativa del pueblo, durante la revolución de 1905.

sinos, motines militares, huelgas, protestas animadas por la ideología revolucionaria, desde las expresiones populistas en su versión anarquista, (Bakunin), o el Blanquismo, hasta las tácticas de revolución permanente y combinación de formas de lucha (Trosky - Lenin). Es decir, la revolución constituyó la escuela de lucha popular, sus antecedentes inmediatos se remontan a 1905 y a Febrero de 1917.

Hacia finales de 1918 la revolución ya había aprendido a defenderse, parafraseando la conocida expresión de Lenin, en condiciones de lucha interna y contrarrevolución externa. La violencia era su principal argumento. Sin embargo, en un país donde el proletariado socialista comprendía claramente la minoría, la violencia se había convertido en política estatal, dirigida no solo contra los enemigos, sino también contra masas no proletarias de la población, convirtiéndose en el principal método de solución, no solo de los problemas político - militares sino, entre otros, de los problemas económicos. La confianza de los bolcheviques en las bondades de los métodos coercitivos, inspirados teóricamente en las experiencias de la dictadura jacobina (1793/94) y en la comuna de París de 1871, y políticamente argumentados en la necesidad de defender la revolución - se había desbordado: "Las revoluciones - escribía Trosky - no es la primera vez que mueren por blandas, por las indecisiones, por la bondad de las masas trabajadoras. La revolución se puede salvar únicamente cambiando su carácter por otro más severo, armándose con la espada del terror rojo"[20]. Así se expresaba no sólo Trosky, también Lenin y otra serie de dirigentes del partido y el estado.

Paradójicamente el rechazo al carácter excluyente de la «democracia» zarista no llevó a los bolcheviques a ser los impulsores de una apertura democrática, o los constructores de una democracia de nuevo tipo, habiendo concluido la guerra civil y la intervención extranjera. Por el contrario, se absolutizó la dictadura a nombre del proletariado. El celo excesivo de los comunistas por preservar el papel de vanguardia en la revolución, los llevó a posiciones excluyentes injustificables; nos referimos a la suerte corrida por los socialistas de izquierda descrita por el historiador D.A. Volkogonov: " Los Bolcheviques - escribe el autor - tomaron el poder del gobierno provisional con el apoyo de los Eseristas de izquierda. Estos se diferenciaban mucho de los Bolcheviques, sin embargo, los Eseristas de izquierda se encontraban entonces en el eje principal del torrente revolucionario. El partido de los socialistas de izquierda, expresando los intereses del campesinado, se pronunciaba contra la dictadura del proletariado y por una representación mas amplia de los partidos socialistas en el concejo de comisarios populares. En el momento decidido de la revolución apoyaron a los Bolcheviques. Como resultado de las conversaciones, los Eseristas de izquierda entraron a hacer parte en diciembre de 1917 del gobierno soviético, donde obtuvieron cerca de la tercera parte de las carteras"[21]. En este pluralismo político hubo un chance histórico para la revolución, afirma Volkogonov. Sin embargo, Stalin consideraba al socialismo de izquierda como un típico partido pequeño burgués, el cual, según su opinión, siempre tendía hacia la contrarrevolución; por desgracia así pensaba no sólo Stalin.

La oportunidad histórica para que se impusiera el pluralismo revolucionario fue omitida en el verano de 1918. La liquidación del pluralismo socialista fue el comienzo del monopolio sobre la verdad social y sobre el poder político, La conversión de los aliados

20 Volkogonov, D.A. Op. cit, pág. 7; -Tomado de: «La Oposición Comunista en la URSS (1923-1927)" del Archivo de León Trotsky T.1. Bermont, 1988. págs. 135- 137.

21 ibídem, pág. 8.

y opositores constructivos en enemigos, derivo con el tiempo hacia el cambio de la democracia por el burocratismo total[22].

REPARTIR NO ES SOCIALIZAR

La fatalidad del desarrollo totalitario del Gran Octubre, estuvo, en gran medida, condicionada por el problema agrario, y por el asedio a la revolución. Lo primero derivó en la colectivización forzosa; lo segundo en el "comunismo de guerra". La revolución que había triunfado prometiendo la tierra a los campesinos y de esta manera conquistando su apoyo, muy pronto se vio conminada a enfrentarlos.

Rosa Luxemburgo en un artículo titulado "Manuscrito sobre la revolución rusa", criticaba la política agraria que siguieron los Bolcheviques: "La consigna de la inmediata conquista y repartición de la tierra a los campesinos - escribió la dirigente socialista en 1916- fue corta, sencilla y la forma mas lapidaria para alcanzar un doble objetivo: destruir la propiedad terrateniente y atar rápidamente a los campesinos al gobierno revolucionario. En calidad de medida política para el fortalecimiento del gobierno socialista proletario fue una táctica ventajosa, pero tenía desafortunadamente dos lados, y el contrario consistía en que la conquista directa de la tierra por los campesinos no tenía nada en común con la realización de la economía socialista; lo que se creó no fue la propiedad social sino una nueva propiedad privada, más exactamente la división de las grandes propiedades en pequeñas empresas primitivas, las cuales trabajaban técnicamente con herramientas de la época de los faraones. Es más, ésta medida y el caótico y limpio método coercitivo de su realización no sólo no liquidó, sino que agudizó las diferencias de propiedad en el campo. Así las cosas, el problema de la futura socialización de la agricultura y por consiguiente en general de la producción en Rusia, se convirtió en un problema de contradicciones y de lucha entre el proletariado urbano y las masas campesinas"[23].

LA TRANSICIÓN DIRECTA

Concebido inicialmente como táctica para afrontar las necesidades de la defensa de la revolución, el "comunismo de guerra" se convirtió en la panacea de la crisis coyuntural en la que se vio abocada la revolución. Por su forma había alcanzado a representar la vía de transición directa al comunismo[24], pero por su contenido el "comunismo de guerra" no era otra cosa que la variante rusa del modelo alemán de capitalismo monopolista de estado para el período de la primera guerra mundial[25]. En materia económica, dicha política centralizó la industria generalizando el control estatal sobre toda operación económica, eliminando las relaciones monetario - mercantiles, y ante la imposibilidad de socializar el agro, introdujo la confiscación de excedentes o "rasbierstka", que en realidad

22 ídem.

23 Luxemburgo, Rosa. Manuscrito sobre la revolución rusa, en: BAPROSII ISTORII. No.2, 1990, págs. 17-19 (en ruso).

24 El comunismo en Marx y Lenin comprende dos Fases: la socialista emanada de la sociedad precedente y la comunista propiamente dicha. Cada una es regida por principios que la definen cualitativamente. Al respecto ver: Marx, C. Crítica al Programa de Gotha. Eds. varias; Lenin, V.I. El Estado y la Revolución. Obras en tres tomos, T2. cap. V.

25 Recomendamos ver el interesante trabajo de Buldakov, V. P., y Kavanov, B.B. El Comunismo de Guerra: ideología y desarrollo social. en: BAPROSII ISTORII No.3. 1990. pags.40-58 (en ruso); una version documentada de acento apologético se encuentra en: Academia de Ciencias. Del Capitalismo al Socialismo. Moscú, 1981. T. 2.

consistía en la expropiación de gran parte de lo producido por los campesinos. En las raíces del centralismo económico proyectadas en esta medida, se percibía la relación de continuidad de la política zarista de regulación económica, que había demostrado su ineficacia en 1917.

En términos generales el "comunismo de guerra" de táctica para defender la revolución se convirtió en estrategia para superar el legado de destrucción de la guerra y las revoluciones; también para desfeudalizar el país y edificar el comunismo, no solo en las condiciones de un país aislado, económicamente atrasado y amenazado en todos los flancos, sino también en la óptica de la revolución mundial: el instrumento de su aplicación fue el estado y su medio específico la violencia.

UNA NUEVA POLÍTICA

De medida temporal, el "comunismo de guerra" se convirtió en política permanente. Su agotamiento, habiendo concluido los factores externos e internos que lo motivaron, no se hizo esperar. Sin mencionar los efectos tanto psicológicos, morales y culturales producidos tanto en los ejecutores, como en los sujetos reprimidos, las medidas de fuerza en lo relacionado con la economía agraria y particularmente la confiscación de excedentes, generaron la pérdida del interés de los campesinos por el trabajo, provocando de esta manera la generalización del hambre: la revolución de nuevo quedo en entredicho. El enfrentamiento del campesinado con el poder soviético precipitó la guerra civil. Los levantamientos campesinos se multiplicaron, Kroshtant donde el poder soviético temporalmente fue derrocado, constituyó el epicentro de la confrontación.

La exacerbación de los antagonismos sociales, virtualmente forzó la transición a la Nueva Política Económica (NEP). Su inicio se remonta a marzo de 1921 con el paso de la "rasbierstka" al "prodnalog" o impuesto en especie. Con todo, la crisis no fue conjurada y los bolcheviques se vieron obligados a hacer nuevas concesiones: A causa de la sequía y el hambre el 4 de junio de 1921 se reinstauraron las relaciones monetario - mercantiles. Posteriormente, aunque de forma limitada y diferente a la que planteó la Perestroika se da curso a la autogestión económica[26]. En síntesis la NEP fue un intento por restablecer las quebrantadas relaciones entre el agro y la industria mediante el retorno parcial a la economía de mercado y a formas capitalistas limitadas de gestión económica con el objeto de superar la "crisis de transición al comunismo" en que se vio la revolución.

Los bolcheviques estaban convencidos en un comienzo de que la negación del capitalismo representaba la clave transitoria para el advenimiento del socialismo. Se creía que borrando "la causa principal de la opresión", se alcanzaría la meta final, por tal motivo el retorno; así fuera táctico y de carácter local, a la economía de mercado, era aceptado con renuencia y entendido por la mayor parte del partido como un regreso al capitalismo y no como una medida para fortalecer el socialismo en el proceso de su edificación. De otro lado, la confiscación de excedentes y el impuesto en especie de verdadero acento esclavista y feudal, eran asociados con el comunismo. De esta manera la efectiva y feroz lucha contra el capital sin una anterior formación de los fundamentos ante todo económicos del socialismo, dejaron a la revolución a merced de su rezagada base minifundista.

26 Una exposición mas ampliada y documentada sobre la NEP se encuentra en: Gorinov, M.M. y Zakunov. C.V. La Concepción Leninista de la NEP; Establecimiento y desarrollo. en BAPROSII ISTORII. No. 4, 1990. págs. 20-39 (en ruso)

EL DESARROLLO INVERTIDO

La precaria base socio-económica en que se apoyaba la revolución, y el encuadramiento violento en que se desarrollaron los sucesos, colocaron al orden del día la tesis del "desarrollo invertido". Ya no era la base socioeconómica la que debía determinar la superestructura política, sino por el contrario, esta última impulsaría el desarrollo de la primera; es decir, el partido y el estado jugarían el papel determinante, los soviets como las otras estructuras de base quedaron reducidas a ser apéndices pasivos del principio mal interpretado una vez fallecido Lenin. La centralización del poder, de la economía y de la política, tomaba forma en la dictadura del proletariado. No resultaba extraño que el sacrificio de la democracia (así fuera escasa y con poca tradición en Rusia) por el centralismo fuera entendido por los bolcheviques como la última palabra del comunismo: la negación del mercado, la política y la democracia constituían pasos que aproximaban el ideal final, paradójicamente a costa de la reafirmación del estado, que en vez de disminuir aumentaba progresivamente su potencial represivo aun, como anotamos antes, habiendo concluido la guerra civil.

Las enseñanzas de la breve comuna de 1871, en la experiencia rusa no se vieron confirmadas sino impugnadas. La revolución, inicialmente como necesidad y luego como efecto, reconstruyó y mantuvo el tan infamado aparato militar y burocrático. Una vez más, la pequeña frase de Marx con respecto al estado siguió siendo verdadera: "todas las revoluciones han perfeccionado esta maquina en lugar de romperla"[27]. Ante el centralismo excesivo sucumbió inevitablemente la democracia; la iniciativa de los soviets la monopolizó el partido, al tiempo que se fundía con el estado.

Después de la guerra civil, el partido había dejado de ser suficientemente proletario y en su interior ocurría una metamorfosis. Lenin al describirla señalaba igualmente las premisas que facilitaron a Stalin su ascenso al poder: "El tal llamado carácter proletario de nuestro partido - escribía Lenin - en realidad no es una garantía frente a una posible preponderancia en el más corto plazo de elementos pequeño propietarios [...] también es seguro que nuestro partido ahora esta políticamente menos educado en general y en término medio (si tomamos el nivel de la gran mayoría de sus miembros) de lo que es necesario para la verdadera dirección proletaria en este momento difícil, principalmente ante la gran mayoría campesina., la cual rápidamente se lanza hacia una política de clase independiente". Por tales causas "la política proletaria del partido se determina no por su composición sino por la gigante e indivisible autoridad de aquella angosta capa, que podemos llamar vieja guardia del partido"[28]. En la centralización y alteración de la composición social del partido, Lenin identificaba también su vulnerabilidad; "Es suficiente una pequeña lucha interna - anticipaba Lenin - en esta capa y su autoridad será sino socavada, de cualquier modo debilitada, de tal manera que las decisiones ya no dependerán de ella"[29].

A la situación descrita se había llegado en gran medida, por las políticas adoptadas tiempo atrás. Las restricciones a la libertad política del partido habían acrecentado el poder de la secretaría general, asfixiando al partido y a la opinión pública y fomentando la creación de una jerarquía de secretarios[30].

27 Marx, K. Engels, F. El Dieciocho Brumario de Luis Bonaparte. Obs. esc. en tres tomos, T. 1, Moscú: Progreso, 1973, pág. 488, Lenin V.I. El Estado y la Revolución. 1974, pág. 33.

28 Lenin, V.I. Obras Completas, T. 45, págs. 18 - 19.

29 ibíd, pág. 20.

30 Thomas, S. Op. cit, pág. 42.

Stalin, en enero de 1924, mes de la muerte de Lenin, declaraba que el partido no era una reunión de grupos y facciones sino una "organización monolítica extraída de un sólo bloque"[31]. Por consiguiente como escribió el historiador soviético Roy Medvedev, el culto a Stalin no aparecía de la noche a la mañana; su condicionamiento previo fue el culto al partido, al cual se llegó a considerar como una institución infalible y sus miembros fueron forzados a prestar cualquier servicio y perpetrar cualquier "crueldad" en respuesta al llamado partidista[32].

UNA FORMA CON OTRO CONTENIDO

El régimen surgido después de cruentas luchas partidistas no se basaba en la propiedad social ni tampoco en la privada, era una dictadura, inicialmente contra la burguesía y los terratenientes, que fueron derrocados en los primeros años de la revolución bajo la égida proletaria. Un tiempo después, como ya anotamos, se reprimió al campesinado para finalmente extenderse las represiones al proletariado y al mismo partido. El argumento era que en la medida en que se desarrollaba el socialismo la "lucha de clases" se agudizaba. En el fondo lo que operaba era el proceso de consolidación de la autoridad personal de Stalin; "enemigos del pueblo" fueron declarados los adversarios del dictador. Ante la necesidad de colectivizar el agro e industrializar el país, el retorno a los métodos coercitivos como panacea para el "desarrollo del socialismo" encontró en Stalin un fiel conductor.

Compartiendo la afirmación del historiador italiano Gianni Roca según la cual, los años 20 y 30 no fueron fruto de la imaginación enfermiza, ni resultado de las actividades de un paranoico "sino consecuencia de determinado desarrollo político y social"[33] pensamos que la colectivización y la industrialización forzosas lo mismo que las purgas de los años 1937 - 1938 que cobraron algo más de dos millones de víctimas[34] culminaron el espectro cuartelario en el que desembocaron los ideales de una sociedad mas justa levantados en octubre de 1917. El tipo de relaciones productivas creado condujo a una inferior productividad del trabajo, y aunque la sociedad fue sometida a un tipo de explotación no menor, el régimen imperante no dejó de llamarse socialista. "Hacia 1936-1937 —afirmó el historiador soviético E.G. Plimat— se creó, adquirió forma acabada y suficientemente estable una formación histórica específica, en mucho aún presocialista y en parte esencial antisocialista"[35].

A pesar de que la URSS durante mucho tiempo difundió la imagen de la sociedad de nuevo tipo, apoyada en los indicadores económicos y en el potencial bélico, el peso del legado estalinista continuaba distanciando el contenido humanitario que porta el ideal socialista del carácter totalitario de la realidad construida. Tal vez por este motivo crudamente sentenció O. T. Vagomolov: "Bajo una envoltura verbal socialista se ocultaba completamente otro contenido; lo que se construyó - concluye - fue una especie de seudosocialismo"[36] Al triunfar la tesis de la "revolución en un sólo país" el modelo creado adquirió proporciones universales pero,

31 Citado por Thomas, S. ídem.
32 Medvedev, R. Op. cit. págs. 140 - 142.
33 Novedades de Moscu No. 5. (1383) 1989, pág. 10.
34 Ver: La Unión Sovietica en los Años 30, mesa redonda. BAPROSII ISTORII No. 12., 1988, (en ruso).
35 ídem, pág. 4.
36 El Seudosocialismo en Bancarrota. Entrevista del corresponsal de A.P.N. Alexander Kuranov al Académico Aleg Timofieivich Vagomolov, publicada en el vespertino Biechernaya Rossia, 1990 (fotocopia en ruso sin fecha ni página).

infortunadamente, como dijo Cerroni "la variedad y la riqueza que dieron vida al mundo socialista quedaron reducidas a una esquemática repetición"[37].

CONCLUSIÓN

El estalinismo, al parecer, no parte de una cultura caudillista, ni mucho menos de una conspiración grupista o individual. Es más el producto de una época que pretendió plasmar el ideal del socialismo en un país caracterizado por el atraso y por la confluencia del desarrollo desigual de dos civilizaciones: la rusa y la cultura occidental europea. El estalinismo, pensamos, es el producto de una explosión e improvisación social, provocada por la limitación del reformismo monárquico en un encuadramiento de violencia generalizada, crisis económica, represión, y surgimiento tardío de la democracia con un sufragio patrimonialmente limitado. El colapso del zarismo, marcado por una revolución que nace y evoluciona en medio de la conflagración mundial, el hambre, la guerra civil y la intervención extranjera, precipitan a la revolución por la vía de la dictadura y el totalitarismo. El radicalismo político y el dogmatismo teórico de los revolucionarios rusos, correspondía no sólo a un nivel de civilización alcanzado, sino también a una cultura política surgida en el despotismo y la intolerancia del absolutismo zarista. La dinámica de los sucesos y su complejidad desbordaron las posibilidades de los protagonistas quienes, en gran medida condicionados por su concepción de la teoría y la practica políticas, ahogaron las alternativas sociales de desarrollo de la revolución, es decir, las "oposiciones" "fracciones" y "tendencias" que independientemente de lo equivocas que fueran —como escribió B.G. Maguilnitzky— constituían, sin embargo, una de las formas dialécticas de impulso de las transformaciones sociales[38]. El destino de todo el colectivo social quedó a merced de la iniciativa de un grupo reducido de dirigentes del partido que, ante el fallecimiento de Lenin en 1924, y en una lucha encarnizada por el poder, terminó apoderándose de la dirección del partido.

El tipo de régimen que adquirió forma a finales de los años treinta, respondía a una herencia lejana pero también reciente. Por tal motivo así como intentamos demostrar la incidencia del zarismo; el estalinismo no podemos separarlo totalmente del "leninismo", como consignó un historiador soviético recientemente: "El estalinismo surgió sobre la base del leninismo, de un leninismo deformado"[39]. A pesar de los intentos finales de Lenin por encauzar el rumbo de la revolución, la dinámica de los hechos ya era irreversible[40].

37 Cerroni, U. Op. cit. pág. 12.

38 BAPROSII ISTORII No. 3, Marzo 1990. pág. 7 (en ruso).

39 Ibid. pág 6.

40 La transición hacia la N.E.P. significó una ruptura radical con la vieja política, Lenin intentó corregir las vías y los métodos de la revolución triunfante; el plan de la construcción socialista formulado en sus últimos trabajos, representó un programa integral y al mismo tiempo la fundamentación ideológico - teórica de otra alternativa democrática y socialista. Por desgracia el valor de éstos trabajos fue comprendido décadas después.